

El acuerdo del Cabildo tinerfeño tiene «tanto peso como la manifestación»

C. RUANO

El presidente del Cabildo Insular de Tenerife, Adán Martín, señaló ayer a DIARIO DE LAS PALMAS que «el acuerdo alcanzado tiene tanto peso como la manifestación celebrada en Las Palmas, independientemente del número de personas que asista a ella». Martín hizo estas declaraciones después de que el organismo insular aprobara, por unanimidad, una moción para la defensa y potenciación de la Universidad de La Laguna.

Según Adán Martín, el acuerdo alcanzado refleja «la opinión de la isla de Tenerife» sobre el tema universitario y sobre la «coincidencia» del pleno y la manifestación declaró que era la fecha idónea para expresar esa opinión. Según el presidente del organismo insular, tanto la expresión en la calle como en el Cabildo son «actos de democracia».

Por su parte, el portavoz del PSC-PSOE, Emilio Fresco, manifestó que «no tiene un significado especial» que el pleno haya coincidido con la manifestación y precisó que «cuanto antes» se trate el tema, «mejor». Fresco negó que el acuerdo haya tenido «ninguna connotación» especial de cara al congreso socialista desde el momento en que se ha dado «libertad» para que cada cual exprese su opinión sobre la cuestión universitaria.

José Luis Mederos, representante del CDS en la corporación, dijo que el que los dos actos se celebraran el mismo día era «casual, pero bueno» y destacó que el acuerdo alcanzado era «una visión desapasionada» del conflicto universitario. Según Mederos, el texto del acuerdo aprobado es «positivo» y una muestra de «racionali-

dad», al mismo tiempo que constituye una defensa «del interés de Tenerife en el contexto de interés de Canarias».

La moción aprobada, tal y como adelantábamos ayer, señala que el Cabildo Insular de Tenerife «manifiesta su firme voluntad de defender y potenciar la Universidad de La Laguna», al mismo tiempo que solicita «la implantación de nuevas enseñanzas tecnológicas por la Universidad Politécnica de Canarias que esta isla - Tenerife - demanda inexcusablemente para su desarrollo, dentro de un marco de planificación regional que optimice los recursos y evite duplicidades de centros innecesarios».

El texto del acuerdo será trasladado al Gobierno, al Parlamento de Canarias y a los Consejos Sociales de «ambas

Según su presidente, Adán Martín, que calificó ambos actos como «democráticos»

universidades regionales para que definan con claridad su política universitaria».

El debate estuvo protagonizado por los consejeros de ATI y del PSC-PSOE y la intervención más corta fue la del representante de AP, que prácticamente se limitó a expresar su «alegría» por el consenso alcanzado. El portavoz del CDS, José Luis Mederos, se «apuntó el tanto» para su partido, del que dijo había sido iniciativa pro-

mover en el Parlamento canario el Plan Universitario regional. Según Mederos, el acuerdo es el reflejo de una «postura clara» en defensa y potenciación de la Universidad de La Laguna y definió a ambos centros como «regionales y complementarios». Según el consejero centrista es necesaria la «racionalidad» con el objetivo de «optimizar los recursos y elevar la calidad de la enseñanza», al mismo tiempo que pidió una política de becas, ayudas al transporte y construcción de residencias en lugar de la creación de «centros innecesarios o imposibles de realizar económicamente».

Por su parte, el portavoz del PSC-PSOE, Emilio Fresco, destacó que «la defensa de los intereses de Tenerife no es patrimonio de nadie, sino de todas las fuerzas políticas», e insistió

en la «racionalidad y no duplicidad de los centros universitarios», que constituye una «garantía a la irrenunciable defensa de la Universidad de La Laguna». Fresco pidió al Gobierno una «definición clara» de su política universitaria y aseguró que «el pleito insular tiene que terminar y los políticos de Tenerife deben tener un protagonismo decidido» en esa línea.

Acuerdo histórico, según ATI

Paulino Rivero, portavoz de ATI en la corporación, calificó el acuerdo como «histórico», en el que se han «cerrado filas en defensa de la universidad lagunera, «nunca tan acosada como ahora». Según Rivero, el acto no es reflejo de un «tinerfeñismo estrecho, sino de la ra-



19-Mayo
MANIFESTACION
PRO-UNIVERSIDAD

cionalidad y del sentido común», que debe imponerse a la «demagogia barata» y al «chantaje y presión de grupos minoritarios».

El presidente del Cabildo, Adán Martín, afirmó que el acuerdo de la corporación «muestra la opinión de toda la isla» y destacó que es necesario incrementar el número de universitarios en al menos 10.000 estudiantes más, sin olvidar la preocupación por la formación universitaria y profesional de cara a 1992, en que se producirá la libre circulación de mano de obra en Europa.

Martín dijo también que ha habido «posiciones auténticamente cínicas» y que se han «tergiversado» algunas cifras, al mismo tiempo que precisó que el coste de los estudios universitarios de La Laguna es de 190.000 pesetas por estudiante, mientras que el de la Politécnica asciende a 580.000. La moción fue aprobada por unanimidad, con lo cual los consejeros del Cabildo «hemos cumplido la misión para la cual nos eligieron», según Adán Martín, quien expresó su deseo de que las dos Universidades «se desarrollen plenamente» y de que «quizás un día pueda haber una sola universidad, con tantos campus como sea preciso».



«Tanto la expresión en la calle como en el Cabildo son actos de democracia», según el presidente del Cabildo de Tenerife

«Manifiesto de Santa Ana»

«Ciudadanas y ciudadanos:

Nos hemos manifestado hoy, cívica y pacíficamente, para exigir que el Parlamento regional tome en consideración las dos proposiciones sobre reorganización universitaria, la de Iniciativa Popular y la del Cabildo, antes de concluir el actual período de sesiones.

Expresamos así una firme demanda: que nuestros centros universitarios, los actuales y los futuros, tengan aquí su rectorado y logren desempeñar mejor sus cometidos. Toda universidad requiere un espacio físico concreto y órganos de dirección propios. Ninguna universidad existe en medio de la dispersión o casi sometida al anonimato. Universidad significa comunidad, y no hay tal cuando muy poco puede compartirse.

Sobradas pruebas hemos tenido de la ausencia de vocación regionalista en la Universidad de La Laguna. La que debió ser Universidad de Canarias se ha resistido una y otra vez a asumir sus responsabilidades históricas, desoyendo las voces y las razones que requerían una adecuada atención de los estudios superiores en la isla más densamente poblada.

El tema universitario constituye una arista peligrosa en nuestro sistema autonómico, un factor permanente de tensiones que debe empezar a resolverse desde la racionalidad y la equidad. Ante una distribución funcional tan costosa como absurda, proponemos una articulación territorial más efectiva e integradora. No se trata de crear de la nada o de escindir alegremente, sino de reestructurar, de rehacer y combinar bien algo que ya está mal dividido. De semejante oferta sólo han de sobrevivir ventajas para nuestras dos Universidades.

Que nadie vea, tras esta justa y natural aspiración, motivo alguno de ruptura de la unidad regional. Que nadie aprecie en este anhelo un atentado contra universidad alguna. Luchamos por dos Universidades adecuadamente organizadas y equipadas, sujetas al principio básico de la planificación común desde el Parlamento de Canarias. Hemos de potenciar las enseñanzas superiores al unísono: hoy en las islas capitalinas y mañana en las restantes, en donde lo requiera la demanda social y lo permitan los recursos disponibles.

Esta región todavía padece amplias carencias educativas y agravios comparativos que los poderes públicos han de subsanar. Los canarios precisamos mayores cotas de saber y exigimos incrementos sustanciales de las dotaciones presupuestarias con destino a la docencia. Los sectores de la población tradicionalmente marginados de la enseñanza no tienen límites geográficos, están en todas partes, y en todas partes van a conquistar sus irrenunciables derechos.

Seguiremos apostando por la región desde la solidaridad y el equilibrio, lejos de los fantasmas del pasado y de viejos residuos pasionales. Urge decir claramente: no queremos pleito, no queremos enfrentamientos entre canarios. Hemos de proscribir la demagogia dondequiera que brote y dejar que resplandezca la sensatez y la concordia.

La reivindicación universitaria de Las Palmas, largamente sen-



Antonio Marrero leyó el «Manifiesto de Santa Ana»

tida y manifiesta, no puede ser burlada en esta hora decisiva. Es obligación insoslayable de todos los partidos políticos que de verdad sostengan postulados regionalistas, apoyar con valentía y sin claudicaciones una reclamación que ha conitado entusiasmos y unanimidades poco comunes. De no ser así, se producirá un trágico divorcio entre la sociedad civil y los representantes de la soberanía popular. La frustración y el desencanto de otras fechas gravitan sobre aquellos que renuncian a cumplir con imperativos elementales.

Tomaremos buena nota de quienes vuelvan a repetir malabarrismos y concesiones a la galería, anteponiendo intereses electorales a las necesidades del pueblo. Cuando una exigencia deviene en clamor generalizado, es preceptivo que haya sensibilidad política para abrirle camino y darle satisfacción.

Gracias a la iniciativa popular, el contencioso universitario ha tornado a la palestra con renovados bríos y máximas dosis de cordura. Las dos proposiciones de Ley son el conducto idóneo para superar sin traumas los inconvenientes de un modelo inadmisibles, condenado en la práctica a desaparecer. Cuidado, pues, con soslayarlas; cuidado con preterirlas. A su lado hay grandes núcleos de la ciudadanía que no van a quedar impasibles.

Permaneceremos en actitud vigilante y estaremos dispuestos a emprender otras movilizaciones. No daremos tregua en esta lucha, porque nos estamos jugando la posibilidad de acometer la solución del litigio universitario en términos de justicia e igualdad, porque aceptamos el reto de construir Canarias sobre bases más sólidas, porque nos asiste la fuerza de la razón, porque deseamos garantizar un futuro digno para nuestros hijos.

La Universidad no supone una panacea ni un lujo gratuito. Es un instrumento de cultura que ha de ponerse al servicio de la inmensa mayoría. Es un resorte de poder a compartir por muchas manos. Arduos serán los problemas que deba solventar la de Las Palmas, cuyo próximo nacimiento saludamos en este día. Su historia recién comienza. Que sea larga y fecunda.

¡Ahora sí!»

EL LABERINTO DE LAS HADAS

Los errores de la calle y de la historia

ALFONSO O'SHANAHAN

Es curioso oír estos días a algunos que aseguran que no se puede gobernar desde la calle o siguiendo los dictados de la calle. Quienes esto dicen no parecen hacer otra cosa que negar la historia, la realidad impenitente e impertinente del trasiego diario de la calle.

Un buen amigo escritor tinerfeño me decía días atrás que no creía en la sociología como ciencia. Me lo dijo unos días antes de las recientes elecciones presidenciales francesas en las que pocos minutos después de cerrarse los colegios electorales los sondeos realizados durante el día anticiparon el porcentaje de votantes a Mitterand y a Chirac, 54 y 46 por ciento, respectivamente, que después el escrutinio oficial se encargó de confirmar, lo que invita a pensar que si la sociología no fuera una ciencia no llegaría a establecer tan precisamente resultados como éstos por adelantado.

Viene todo esto a cuento de la manifestación de ayer, que desbordó previsiones y que hace incalculable el número de asistentes. El plebiscito es claro, la calle en Las Palmas está por la Universidad separada de la de La Laguna. ¿Error histórico? ¿Gobierno de la calle? Me parece que hace seis años dije lo mismo: mejor será que nos equivoquemos todos juntos y con la unidad de criterio demostrada nuevamente ayer.

En Tenerife algunos se han empeñado en decir que la sociología no es una ciencia pese a que luego el pronunciamiento popular no haga sino corroborar sus previsiones. No tenemos en Canarias Institutos de Opinión ni siquiera acreditadas empresas de sociometría, pero cualquier grupo de encuestadores hubiera previsto lo de ayer sin necesidad de paralizar toda una tarde a una masa ingente de sus ocupaciones habituales.

También siguen diciendo algunos que la división provincial fue un gran error histórico, como hoy podrán seguir proclamando otros que la división universitaria es otro monumental error. Es posible, porque la historia se hace a base de grandes errores que luego los acontecimientos van desarrollando en su inevitabilidad.

El pueblo de Gran Canaria, una vez más, se echó ayer a la calle a demostrar que la historia, que la sociología y que la calle son tres grandes errores, monumentales errores, exactamente iguales como los que se han cometido con esta isla, a la que se ha negado un derecho tan elemental como cualquiera de los que se proclaman en la Carta de los Derechos Humanos.